

EL PROGRESO.

SANTIAGO, ABRIL 6 DE 1846.



CANDIDATO

PARA

La Presidencia de la República.

El Jeneral de Division

D. MANUEL BÚLNES.

MOVIMIENTOS POPULARES.

Desde que el *Mensajero* hizo su aparición en Valparaíso, se nos mostró como decidido a seguir una política que no nos es dado mirar como tal. Pero, sea como fuere, con ella a nadie a dañado, i bien pudiera ser provechosa, o cómoda al ménos, para los que en ese periódico tienen fundado algun interes. En consecuencia, creímos deber dejarle continuar en el camino que desde un principio se abió trazado, asta que el número del miércoles nos a traído un artículo que nos necesario rompamos el silencio en que veíamos marchar al *Mensajero*. Es verdad que la política que se sostiene en él continúa siempre la misma de ántes; es decir, una política ecléctica, sin niugun colorido, sin pasiones, sin odios ni amistades, i al contrario, vertiendo paz i union por cada una de sus palabras. Sin embargo, esta política de indiferencia, que a nadie iere cuando solo se ventilan cuestionas teóricas o intereses abstractos de partido, se vuelve altamente ridicula cuando se entra al campo de los echos, cuando se trata de un motin en que a corrido sangre, i cuando es menester ablar de ombres que van ya en su tercera tentativa de asonada, aumentando en cada una su audacia i su furor de destruccion. Entónces, la imparcialidad se confunde con el egoismo, i aun pasa a ser una ironía injustificable; pues segun lo dice el mismo *Mensajero*, solo a los Angeles les es dado poder contemplar escenas semejantes con el ojo indiferente del que se ve impelido a pasar al lado de males inevitables. Este lenguaje es sin duda mui seráfico, pero en manera alguna puede sentar bien a ombres de Estado, ni ménos a escritores públicos en épocas que a nada se prestan, sino a las discusiones enardecidas de los partidos. ¿Qué es,

pues, lo que se a propuesto el *Mensajero* al usar esta frase ostraña i desentrañada de su lugar propio? ¿Qué fin le a llevado a escribir ese artículo animado, desde el principio al cabo, del mismo espíritu de frialdad? ¿Quizas nos responda que no se a propuesto nada, i se lo creemos. El *Mensajero* no quiera pertenecer a ningun partido, en lo cual ace tal vez bien; porque su Redacion, al parecer, no conoce la sociedad en que escribe: pero en tal caso, no se cometa el error de poner en ese mismo artículo a la Oposicion enfrente de los Ministeriales, i dirigirles la palabra como si el *Mensajero* fuese una persona que sabe mas que ámbos i capaz de dirigirlos en su marcha. Para todo aquel que conoce a Chile, i especialmente a la plebe, el motin de Valparaíso, o es efecto de las tiranías del Ministerio, como lo pretende la Oposicion, o lo es de la accion corrosiva de las doctrinas que esta a emitido, como lo prueban los Ministeriales. No ai medio posible entre estos dos extremos, señor *Mensajero*. No exijimos que escojais ninguno de ellos, ya que tan eseuto qereis mostraros de las pasiones de los ombres; pero no desecheis tampoco los dos, pues en vez de aparecer entónces imparcial, os ariais tener solo por supinamento ignorante de las revoluciones intestinas por que emos pasado, i de la índole peculiar de la clase numerosa que llamamos rotos, i que con su poder material está amenazando continuamente la quietud i bienestar de la República.

Decís que nuestros rotos no leen, no piensan, no conservan memoria, ni forman resoluciones. Mui bien, señor *Mensajero*; pero vos olvidais agregar que ai quien lea, quien piense, quien conserve memoria, quien forme resoluciones a su nombre. Los rotos an sido siempre en Chile, lo que los siervos de la gleba: el ábito de la docilidad unido al abatimiento que tras consigo una profunda miseria, acá de ellos una clase inocente asta aora, i cuyo destino podia irse preparando, mejor que nada, con las instituciones. Permitidnos que os preguntemos, ¿a quien deben esos aires anárquicos de que con un fanatismo i ardor siempre crecientes an comenzado a revestirse, sino a publicaciones que, como las del *Pueblo*, los van acostumbrando a bafarse asta de los primeros mañistrados, a ellos que apénas ántes si se atrevian a mirarlos cara a cara? A quien se debhen sus motines, sino a esos *oradores* tan fanáticos como ignorantes, que sin cesar los azuzan, no aciendo el menor caso de los orribles peligros que con su frenesí deparan

a su patria para en lo sucesivo? Todo lo debemos a esos apóstatas del nombre chileno, que los animan cual si fuesen perros de caza, despues de aberlos alagado i enardecido para que les sirvan con mas ceguera, i los segunden con mas enerjía en la consecucion de sus planes parricidas. A estos, a los que usi instigan a la plebe, convirtiéndola en mortal enemigo de su país, i oponiendo ella misma un obstáculo poderoso a su porvenir, a esos malvados qeremos que se reprima, que se castigne como culpables de lesa-patria: los rotos no son mas que sus primeras victimas.

Mui equivocado está el *Mensajero*, cuando piensa que movimientos de la naturaleza del que se a preseuciado en Valparaíso, no tienen autores responsables, i que son la obra de muchos i de ninguno. El pensar así, no es mas que por un recuerdo de lo que sobre cosas parecidas se a leído. Allá en otros pueblos en que todas las clases leen por sí mismas, se conocen esos arranques espontáneos de toda una clase, o de todo un pueblo. Da uno el grito, i los demas que estaban sufriendo igualmente, i que como él, tenían conciencia de lo que sufrían, se alzan tambien, i lo acompañan al momento. Pero entre nosotros, las sociedades, los clubs, los motines, las asonadas i revoluciones, no pueden ménos de ser personales. La clase numerosa que constituye la fuerza física, no tiene conciencia ni de la lei, ni del derecho aunque sí conoce las personas. Se presenta un ombre que la alaga i le paga sus vicios: ese ombre es su jefe, como que él les garantiza la satisfaccion de sus pasiones brutales: ese ombre es el autor responsable de los males que la plebe cause. I para acercarnos mas al caso an cuestion, ¿sabeis, señor *Mensajero*, cuáles son los autores del motin de Valparaíso? En primer lugar, el *Consejo de los once* de Santiago, que parecia tenia preparado igual festin a toda la República; i despues, esos *oradores* que se an desvivido escitando con anticipacion las pasiones del popnlacho, para luego desenfrenarlo. Ya veis, pues, que los verdaderos culpables son pocos, no muchos.

Entretanto, este error a conducido al *Mensajero* a caer en otro no ménos grave. A su entender, el motin de Valparaíso no a tenido autor, ajentes, objeto, direccion ni pretensiones; i en efecto, si nbiéramos de ir a buscar todas estas cosas en la plebe que sirve de instrumento a la Oposicion en sus desórdenes, de cierto no allariamos otro objeto, ni mas pretension que el saqueo. Pero

ya os emos dicho que los rotos no son sino victimas. Las verdaderas intenciones están mas arriba: debeis buscarlas, no en el motin, sino en la prensa de la Oposicion, que mui claramente las muestra de un año atras: debeis buscarlas en sus manejos, públicos o secretos, que bastantes ocasiones emos tenido de denunciar como tententes a ese fin. ¿Vuestra imparcialidad os a impedido acaso darnos crédito, o verlos por vos mismo?

Aun mucho mas errado anda el *Mensajero* en el juicio que se a formado acerca de la conspiracion de Santiago, atribuyéndola a circunstancias del momento, a la ebullicion de los espíritus en la crisis electoral. Lo segundo es enteramente falso. La conspiracion de Santiago debió tener lugar ántes de las elecciones, i precisamente para que estas no se efectuaran. En cuanto a lo primero, qeremos decir que no lo comprendemos, mas bien que confesaros que nos parece un enorme disparate. ¿De cuándo acá se sabe que las conspiraciones todas del mundo no tienen por causa inmédiata circunstancias del momento? ¿Esperábais por ventura, para creer en los manejos de la Oposicion, causas de siglos, como las que producen las verdaderas revoluciones? ¿quién os a dicho que la Oposicion trabaje por preparar una de esas revoluciones de la humanidad?

Así, pues, señor *Mensajero*, menester es que os persuadais de que a llegado el momento de arrojar léjos de sí esa capa de indiferencia con que os qereis cubrir: es preciso disponerse a luchar de igual a igual con los males que amenazan a la República.

Leemos en el *Orden* lo siguiente.

“Damos lugar en nuestras columnas a la carta de San Felipe que se a puesto en nuestras manos con este objeto.

“Ella confirma lo que ya teniamos anunciado acerca del Sr. D. Ramon García refiriéndonos a varios otros conductos, todos conformes en presentarlo como el sujeto mas apropiado para realizar las esperanzas que con tanto fundamento abia echo concebir el dignísimo Intendente D. Domingo Arlegui.

“El Sr. García está animado del deseo mas ardiente por la prosperidad de aquella parte de la República, está ligado a ella por las afecciones mas caras, i el conocimiento de sus necesidades, su distin-